

ekinaren ekinaz

40 zbk.

1€



**ETORKIZUNA
GURE ESKUETAN
DAGO**

IBERIAN FEDERAZIO ANARKISTA - FAI-ren ALDIZKARIA EUSKAL HERRIAN

WEB ORRIAK

FAI:

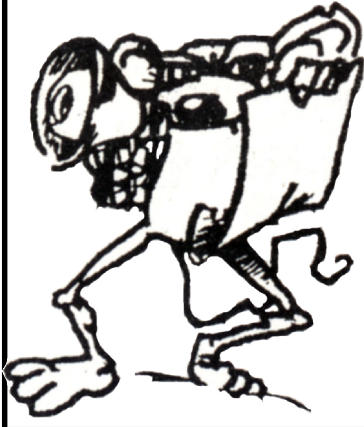
www.nodo50.org/fai-ifa

TIERRA Y LIBERTAD

www.nodo50.org/tierraylibertad

IAF - IFA:

www.iaf-ifa.org



**ekin ren
ekin z**

LEGE GORDAILUA: BI-335/98

Gurekin kontaktatu nahi
baduzu idatzi

helbide honetara:

Si quieres contactar con
nosotr@s escribe
a esta dirección:

43 p.k.

48970 Basauri

(Bizkaia)

E-mail:

ekinarenekinaz@gmail.com



**ekin ren
ekin z**

prentsa anarkista eta anarkosindikalista

ekinaren ekinaz

Tierra y Libertad

CNT

Solidaridad Obrera

El libertario (Venezuela)

Periódico anarquista Humanidad (Perú)

El surco (Chile)

Organise! (en inglés)

Resistance (en inglés)

Le Monde Libertaire (en francés)

Umanità Nova (en italiano)

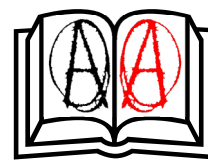


Anarkismo.net

La haine

Kaos en la red

A las barricadas



albisteak



www.anarkismo.net

www.lahaine.org

www.kaosenlared.net

www.alasbarricadas.org

**BEGIRA EZAZU MUNDUA
BESTE BEGI BATZUEKIN**

**IRAKURRI ETA EDATU
PRENTSA LIBERTARIA**

liburutegiak - liburuak

Fundación Anselmo Lorenzo

www.fal.cnt.es

La Antorcha

www.laantorcha.net

Kolectivo Conciencia Libertaria

www.kclibertaria.comyr.com

toki interesgarriak

Acracia

www.acracia.org

Liberación Animal

www.nodo50.org/liberacionanimal

Frente de Liberación Animal

www.frentedeliberacionanimal.com

Nafar Libertarioak

www.nafarlibertarioak.wordpress.com

Ni soñadores ni utopistas: ¡anarquistas!

La ignorancia acerca de las ideas anarquistas hace que no sean pocas las personas que al escuchar nuestros objetivos, digan con voz parsimoniosa, como si ello les diera algún tipo de validez a sus palabras: «De acuerdo contigo compañero ¿Pero cuándo sucederá eso?»

El ser humano es malo por naturaleza, y si no existiera el gobierno, las cosas irían peor que ahora.» ¡Cómo si tal cosa fuera posible!

Ese pensamiento consuetudinario generado a raíz del desconocimiento de la naturaleza humana y de las propuestas concretas y profundas del anarquismo, hace que no sean pocos los que, al saber de nuestro ideal, nos tomen por soñadores, que sueñan con una sociedad imposible, utópica.

Y ya que el anarquismo no se ha podido poner en práctica por un espacio largo de tiempo, no faltan tampoco los compañeros que han caído en esos parámetros propios del desánimo y de la apatía, y se hacen llamar a sí mismos “utopistas y soñadores”

Para la propaganda del Estado no hay nada mejor que los que luchan se orillen a sí mismos hacia la autodescalificación y el desánimo. Y es precisamente eso lo que se hace al llamarse soñadores o utopistas.

La libertad por la que luchamos los anarquistas no vendrá por sí misma, como si de un acontecimiento inevitable se tratara. Precisa que los anarquistas luchen por obtenerla, que instiguen al pueblo a rebelarse en contra de quienes les someten.

De nada sirve tener la razón; de nada sirve que la justicia humana esté de nuestra parte. Gobiernos, policías, carceleros, capitalistas y clérigos pisotean diariamente la libertad y la justicia. Amparados en las leyes del Estado, en las armas de los sicarios puestos a su servicio y en la inacción del pueblo, actúan diariamente a sus anchas.

Tenemos la razón y la justicia de nuestra parte; precisa ahora no esperar que vengan por sí mismas, sino que nosotros las imponamos a gobiernos, capitalistas y demás verdugos de la libertad y la justicia. Precisamos de voluntad para lograrlo. Pero esa voluntad que se necesita para triunfar se ve difuminada cuando quienes deben luchar por la anarquía se hacen llamar utópicos y soñadores.

Si la anarquía ha de venir tarde o temprano porque hacia ella avanza la humanidad casi de forma inevitable, nosotros hagamos una parte que ya vendrá por sí misma, parece que se escucha decir a los utopistas.

No, y mil veces no. Nuestro papel como anarquistas, como bien decía nuestro Bakunin, consiste en ser provocadores. Sí, provocar el choque de los intereses de los de abajo con los de arriba; consiste en provocar la revolución y que el pueblo se encargue (nosotros entre ellos) de ejecutarla.

Pero provocar la revolución equivale a estar convencido no sólo de que ella es necesaria, sino de que es posible. Equivale, en un lenguaje más claro, a dejar de ser



Disegno di Guglielmo Manenti

utópico y soñador. Consiste en viviseccionar la sociedad actual; a partir de ello ver los fallos que presenta y proponer un sistema económico y social que ponga fin a las monstruosidades de la sociedad en la actualidad. Ese “sistema” (por definirlo en cuanto a conjunto de propuestas) es el anarquismo.

Así como es necesario quitarse de la mente esos fatalismos sobre la inevitabilidad de la llegada de la libertad, es preciso reclamar para nuestras ideas el lugar que les corresponde: el de la realidad y nunca el de un ideal lejano o irrealizable; anteponer a la autoridad del Estado la libertad del pueblo, a la jerarquía del capital la horizontalidad del pueblo, a las mentiras de la Iglesia la ciencia puesta al servicio del pueblo. Y todo ello en base siempre a análisis racionales, justos y libres. Es decir, todo ello en base a propuestas claras, lógicas, basadas en hechos reales. Analizando la crudeza del sistema, no podemos oponer al mismo fantasías y espejismos. Hemos de anteponer a la torpeza de la economía capitalista la justa socialización de los medios de producción como un hecho racional y justo no sólo para detener las injusticias del sistema, sino para llevar a la humanidad más allá de donde ha llegado; hemos de anteponer a las desigualdades del Estado la implantación de una sociedad de hombres y mujeres libres, equivalentes; hemos de anteponer a las mentiras de la Iglesia las demostraciones más avanzadas que la ciencia pueda aportar.

Todo eso, compañeros, son hechos reales, racionales, justos. No son sueños ni son utopías. El anarquismo, es preciso decirlo de nuevo, no es un sueño inalcanzable, ni una utopía a realizarse dentro de 1000 años. No precisa la anarquía de seres perfectos con alas incapaces de co-

meter errores. Los anarquistas no luchamos por una sociedad así, imposible desde todo punto de vista. Sabemos que dentro de la sociedad anarquista habría problemas: el ser humano es un animal con la capacidad de cometer fallos. No es un ser perfecto, por ello sabemos que aun en una sociedad anarquista habría problemas. Problemas mínimos comparados con el caos en que se vive bajo los gobiernos. Y si por algo luchamos es porque sea el pueblo el artífice de sus aciertos y de sus errores. Luchamos porque sea el pueblo en su totalidad quien decida sus destinos.

En la actualidad un político realiza reformas que conducen a la miseria a millones de personas. Cierres de puestos de trabajo (por contradicciones del sistema capitalista) llevan la miseria a miles de familias. Derrames petroleros producen catástrofes terribles en la naturaleza. Y todo ello generado por una cantidad ínfima de personas que conducen a la humanidad hacia la destrucción y la barbarie. Nosotros queremos que el pueblo decida sobre su suerte, porque creemos que con ello el pueblo avanzará mil veces más de lo que podría hacerlo con un líder al frente. Aun a pesar de los problemas que pudieran tenerse. Siendo un animal sociable, sabemos que la humanidad sabrá organizarse sin necesidad de gobiernos, pues está en su naturaleza asociarse, lo cual está demostrado no en un sueño o un idilio hermoso, sino científicamente (no científicista, claro).

Ciertamente existen en la sociedad soñadores y utopistas: curas y capitalistas, gobiernos e instituciones. Pienzan que este sistema que alimentan y del cual viven será eterno. Confiados en sus despachos, en sus palacios (construidos por trabajadores), miran al pueblo como una masa amorfa que rara vez se pone de acuerdo. Controlando la información, tienen casi la seguridad de que sus esclavos no advierten de dónde les llegan los golpes. Licenciados, abogados, juristas, jueces, curas, magistra-

dos, senadores, diputados, ministros; republicanos, socialistas de Estado, monárquicos, fascistas y marxistas; todos pretenden que este cadáver llamado Estado pueda ser medianamente útil al pueblo; unos se autoengañan.

La mayoría saben que esas palabras sólo son una treta para contener la libertad del pueblo. ¡Estos son los verdaderos utopistas, los que creen que este sistema de muerte puede servir para algo! Reformistas sinceros habrá ¡son soñadores! Piensan que el cadáver del Estado, sostenido únicamente por las armas de los cuerpos de asesinos a su servicio, puede mejorarse para que, de algún modo, no sea tan duro hacia los desposeídos.

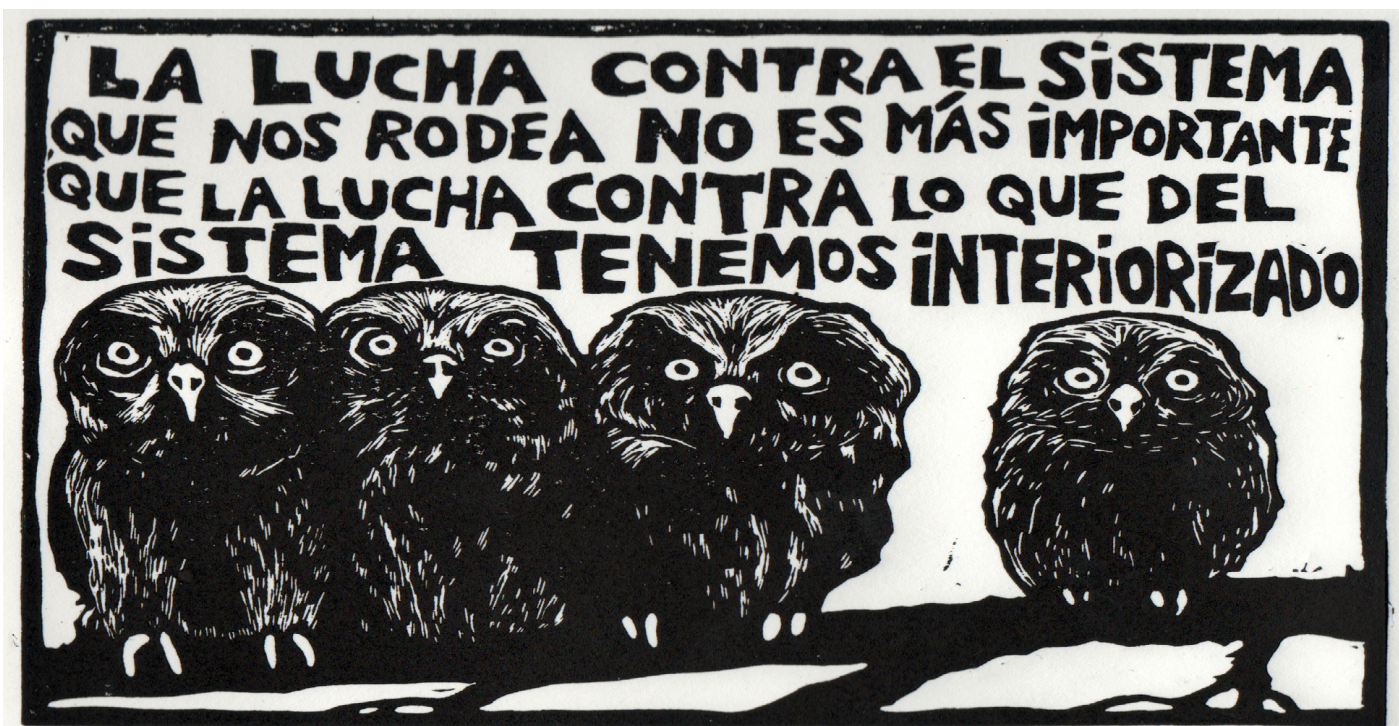
El curso de la historia y más concretamente los hechos cotidianos de cada trabajador demuestran bastante claro que el Estado no sólo no es necesario, ni siquiera como servicio administrativo, pues hasta esos servicios funcionan de las formas más irracionales, sino que el pueblo descansaría bastante de soportar la maquinaria del Estado sobre sus espaldas, donde recibe constantes latigazos del capitalismo.

Quienes se empeñan en querer convertir una maquinaria de muerte como es el Estado en un órgano de paz y de justicia, o lo hacen por descarada oposición a la libertad y la justicia, o lo hacen confiando tener la razón; estos últimos son verdaderamente los soñadores, los utopistas.

Nosotros, anarquistas, basamos nuestras ideas y propuestas en hechos concretos, reales, aplicables en el aquí y en el ahora. Si aún eres de esos compañeros que piensa que la anarquía es un sueño; o de esos compañeros que gustan de ver la anarquía como un ideal bello pero difícil de realizar, te decimos una cosa: no sueñes ¡despierta, la anarquía es posible!

Salud y anarquía, hoy y siempre.

Erick Benítez Martínez



Clases sociales y análisis social

El concepto de clase social es de vital importancia para el estudio y comprensión de la realidad capitalista. No dejan de sorprender aquellos comentarios que argumentan, o bien la inexistencia de las clases sociales, o su invalidez analítica por ser elementos de un contexto pasado ya no aplicable a la sociedad de nuestros tiempos. Con este artículo pretendo argumentar todo lo contrario: que la vigencia de la sociedad de clases sigue siendo evidente y palpable. No obstante, este artículo no pretende ni profundizar en debates técnicos o académicos¹, ni establecer una tipología definitiva de clases. Me contento con señalar que las sociedades capitalistas en las que vivimos están estratificadas, y que el avance hacia la revolución social pasa por ser conscientes de ello.

Lo primero que hay que resaltar es que el concepto de “clase social” es una mera herramienta analítica, y por lo tanto tiene una función heurística que ayuda a la persona que se embarca en el estudio social. Como tal herramienta, puede ser concebida de múltiples formas en función del marco teórico desde el que se trabaje. Tener en cuenta esto significa saber que no existe una única manera de aprehender lo que llamamos “estratificación social.”

Las sociedades (y más en la actualidad) están estratificadas de una manera u otra: siguiendo lógicas diferentes, basándose en conceptos clasificadores distintos, etcétera. En las sociedades capitalistas dicha estratificación sigue una lógica predominantemente económica al estar centrada (pero no exclusivamente) en la producción. Así pues, aunque nos empeñemos en negar la existencia de clases sociales, difícilmente podremos negar la existencia de dicha estratificación social: nos basta con dar un paseo por cualquier ciudad capitalista para ver los efectos materiales de dicha estratificación. De esta manera encontramos barrios pobres y barrios ricos; personas que tienen que trabajar 12 horas diarias para sobrevivir, y personas que se bastan con firmar unos papeles a la semana para vivir holgadamente; grupos que son discriminados por el color de su piel, y grupos que son privilegiados por su credo religioso. Las sociedades capitalistas en las que vivimos están estratificadas, y al estarlo, es útil para la persona que se embarca en el análisis social establecer unas categorías analíticas que permitan agrupar a personas con similares características.

Ya he dicho antes que existen múltiples formas de aproximarse a la estratificación de las sociedades capitalistas. Una de ellas, la iniciada por Karl Marx, es la que pienso es la más conveniente para un análisis realmente radical y revolucionario (por lo tanto, la más útil para l@s anarquistas).² La tipología de clases que promueve la teoría marxista es con frecuencia malinterpretada por anarquistas y marxistas de a pie (sobre todo l@s últim@s). Para ello, tengamos en cuenta los siguientes puntos:

Las clases sociales no son homogéneas internamente: existen contradicciones y conflictos dentro de cada clase social. Un error típico, por ejemplo, es pensar que el proletariado en su total conjunto persigue los intereses de su clase. La contradicción resalta a la vista cuando vemos la cantidad de personas consideradas como “trabajadoras” que votan a partidos conservadores.

Las clases sociales no son compartimentos estancos: otro error típico es pensar que las clases sociales designan a personas de una manera estática y hasta “natural.” De tal forma, se tiende a pensar que si una persona nace en el barrio madrileño de Vallecas (por ejemplo) y trabaja de peón en la construcción es, de forma automática, “clase trabajadora” y por ello aúna las características conceptuales que se le asignan a dicha clase.

No solamente hay dos clases sociales (o tres si se quiere incluir a la manida “clase media”): pensar la sociedad capitalista en términos binarios (proletariado vs capitalistas), o con una triada (trabajadores, clase media, y capitalistas), es a todas luces un análisis simplista que reduce demasiado la complejidad de las dinámicas humanas que se dan en el capitalismo.

Teniendo en cuenta estos tres puntos estamos algo más preparad@s para desarrollar un análisis social mucho más rico y exhaustivo. Los siguientes puntos, son a mi parecer, vitales para realizar un análisis social más acertado:

Las clases sociales son posiciones estructurales: una clase social no es una categoría que define la “naturaleza” de un individuo ni su condición existencial en sociedad. No se es de una clase social como se es fan de un equipo de fútbol. Decir que una persona es “capitalista” implica situar a dicha persona en el complejo entramado de relaciones productivas que se dan dentro del capitalismo. Para ello imaginemos un “mapa del capitalismo” en el que situamos a las personas según la relación que tienen con la producción económica y el control de los medios de producción y el trabajo del resto de personas.

Si las clases sociales son posiciones estructurales, éstas están dialécticamente relacionadas entre sí: es útil y necesario definir una clase social en relación con el resto de posiciones estructurales dentro de la organización social de la producción. La persona clasificada como “proletaria” está relacionada con las personas clasificadas como “capitalistas” en tanto que la primera: 1) no es propietaria de los medios de producción, y 2) no dispone de autoridad en la organización de la producción.

Dado que las clases sociales son posiciones y relaciones estructurales, podemos encontrar una enorme variedad dentro de cada posición estructural: pensemos en la amplia categoría “clase trabajadora” (aquella que no es propietaria de los medios de producción y vende su fuerza de trabajo a otras personas). De esta manera

su fuerza de trabajo a otras personas). De esta manera encontramos que la clase trabajadora se puede, así mismo, diferenciar internamente en términos de: 1) nivel educativo y formación, y 2) existencia de responsabilidades dentro de la organización de la producción. Así podemos hablar de trabajadores no-cualificad@s, trabajadores no-cualificad@s con niveles medios de responsabilidad (como la persona encargada dentro de una cafetería pero que, no obstante, no es dueña del establecimiento), trabajadores muy cualificad@s sin responsabilidad directa sobre otr@s trabajadores, etcétera y más etcétera.

La clase social también se percibe de forma subjetiva: es muy útil diferenciar entre “clase social objetiva” (aquella dada por la posición real dentro de la organización social de la producción), y “clase social subjetiva” (aquella que las personas piensan que son). Mirando a las diversas encuestas sociales de las que disponemos, observamos que mucha gente se auto-denomina como “clase media” a pesar de estar posicionada en l@s niveles más bajos de la jerarquía productiva. De la misma manera, gente “más privilegiada” (como profesionales con estudios universitarios y puestos de trabajo que incluyen responsabilidad sobre el trabajo de otras personas) se auto-clasifican como “clase trabajadora.”³

Como se puede ver, el análisis de clases no es una tarea sencilla (y ríos de tinta se han escrito sobre el asunto). Dentro de cada posición estructural podemos diferenciar personas (capitalistas con empresas de 0 a 10 trabajadores, trabajadores cualificad@s con puestos de responsabilidad, trabajadores súper-cualificad@s con altos salarios pero que no son propietari@s de los medios de producción, etcétera), así como podríamos también usar un marco teórico diferente para abordar la estratificación social (en vez de centrarnos en relaciones estructurales podríamos, como hace el análisis weberiano, centrarnos en los salarios percibidos y las relaciones laborales en el mercado de trabajo).

Sea como sea, si pienso que el análisis marxista es útil para la revolución social es porque es (seguramente) el único análisis exhaustivo que incluye una dimensión moral. Es decir, dentro de toda la complejidad que supone la estratificación social, hay personas que actúan de manera inhumana (explotando) y personas que sufren dicha explotación (explotad@s). Este tipo de análisis estructural nos permite, además, diferenciar de forma compleja el entramado de relaciones humanas que se dan dentro de la organización social de la producción.⁴ Esto último nos permite discernir con mayor precisión las dinámicas que se institucionalizan y perpetúan las desigualdades sociales, económicas, y políticas.

Finalmente añadir que, si bien es cierto que el análisis marxista de clase es útil, nosotr@s l@s anarquist@s le podemos dar una vuelta de tuerca más. Poco podemos añadir al análisis “objetivo” (con muchas comillas) de la estratificación social. No obstante es en el plano subjetivo y, sobre todo, en el análisis de las relaciones de auto-

riedad y responsabilidad dentro de la organización productiva, donde la teoría anarquista puede avanzar el análisis social del capitalismo.

¿Y de qué nos sirve esto? Para algún@s puede ser una mera forma de ganarse la vida en la academia; para otr@s puede ser una manera de pasar el tiempo. Pero estaríamos muy ciegos si no viéramos todo el potencial revolucionario que ofrece el “conocer a nuestr@s enemig@s”.⁵ Cuanto más sepamos sobre las complejas maneras en las que se desarrolla el capitalismo, más oportunidades tendremos de construir un mundo nuevo donde la raza humana pueda vivir con libertad.

La Colectividad

(www.regeneracionlibertaria.org/clases-sociales-y-analisis-social)

Notas

¹Para un análisis en profundidad de las distintas maneras en las que se puede estudiar la sociedad de clase se puede leer a Erik Olin Wright.

²No seré la primera persona que se considera anarquista y que piensa, al mismo tiempo, que la economía política iniciada por Karl Marx (y desarrollada por un sinnúmero de marxistas, neomarxistas, y anarquistas) es el mejor intento de desentrañar el funcionamiento del capitalismo. Ojo, esto no significa que comulgar con los análisis económicos marxistas signifique también comulgar con las teorías políticas y organizativas que normalmente se asocian al marxismo.

³Las razones de esta percepción subjetiva que no concuerda con las posiciones estructurales de las personas en la organización social de la producción se debe a una miríada de factores que no entran en el contenido de este artículo. De forma somera, algunos de estos factores podrían ser: 1) la percepción de lo que es digno o no en sociedad, 2) la definición de “clase” únicamente en relación con el salario que se percibe, o 3) influencias sociales del entorno social (como familia, amig@s, barrio en el que se vive, etcétera).

⁴Nótese además que siempre se habla de organización social de la producción, lo que recalca que el capitalismo es una invención humana y contingente históricamente hablando. Esto implica, como es obvio, que dicha organización es sustituible por otra mucho más justa.

⁵Y obviamente digo “enemig@s” porque las distintas clases sociales tienen distintos intereses en esta vida.



Las cifras del Estado policial

*"Cuerpo Nacional de Policía
siempre dispuesto al servicio de España
protector del ciudadano, de la Paz
y de nuestra Democracia,"*
-Del himno oficioso del CNP.

Desde su constitución, en 1941, a partir de elementos destacados de la Falange o purgados del Cuerpo de Seguridad y Asalto republicano, la Policía Armada franquista, *los grises*, fueron uno de los principales pilares del régimen criminal instaurado. Aunque ya no sean tan impactantes, pues volvemos a vivir ese tipo de violencia en nuestras carnes, las imágenes de este cuerpo reprimiendo con violencia a trabajadores y estudiantes han pasado a la historia.

Sabemos que, para 1968, con una población de 32 millones de habitantes, contaban los grises con 20.000 efectivos. A estos hay que sumarle 60.000 efectivos de la guardia civil, la que se encargó de acabar con la resistencia del maquis, de vigilar las entradas y salidas del Estado-prisión español y de mantener, en el mudo rural, el status quo de miseria agraria. Otros 8.200 tenía el Cuerpo General de policía, dentro de la cual se encuadraban las brigadas político-sociales, célebres por sus torturadores. Menor era el papel de las escasas guardias urbanas, que tan sólo asumían funciones de asistencia y circulación y no constituían entonces cuerpos armados. No cabe duda de que, junto con el ejército y la iglesia, la policía era uno de los pilares del régimen franquista. ¿Cómo nos encontramos actualmente?

Están por todas partes.

Si los efectivos policiales del franquismo se acercaban a los 90.000, actualmente la cifra se ha inflado hasta ser el Estado español, según Eurostat, el país de la UE con más policías por habitante: 505 agentes por cada 100.000. La media es de 338.

Examinando los datos, nos encontramos con 90.181 efectivos de la Nacional y 84.400 de la Guardia Civil. El régimen autonómico también contribuye a aumentar la presencia policial sobremedida, sumando 30.000 efectivos las distintas policías autonómicas. Las policías locales presentes en 1700 municipios del Estado, encuadran unos 66.000 efectivos. En total, más de 270.000 elementos. Una cifra tres veces mayor que la de finales de los 60, con una población que sólo ha crecido un 46%.

En definitiva, el régimen del 78 hace parecer ridículo al Estado policial franquista. Cabe decir que, desde la muerte del dictador, ninguno de los cuerpos policiales herederos de los de entonces ha sufrido una purga, limitándose a una centralización y a un par de cambios en la coloración del uniforme. Son los mismos, pero ahora son más.

Calabozos, dolor y miedo.

Jugando un papel tan importante en el mantenimiento del orden político de corrupción y privilegios desde hace



décadas, la policía del Estado español ha demostrado poseer una notable impunidad para emplear toda clase de medios ajenos a lo que se considera un Estado de derecho, pasando por encima del derecho humano a no ser sometido a tortura, penas crueles o tratos degradantes.

Según Amnistía Internacional existe una total impunidad policial en casos de tortura, que se aplica especialmente contra personas extranjeras. Tampoco se cumple en ningún caso el derecho de los torturados a una reparación. De acuerdo al informe de la Coordinadora para la Prevención y Denuncia de la Tortura en el año 2012 el CNP fue denunciado por tortura y malos tratos en 117 ocasiones, 19 la Guardia Civil, 32 los Mossos d'Esquadra, 15 la Ertzaintza y 26 las distintas Policías Locales, afectando estos casos a 851 personas. Estas cifras son sólo una pequeña parte del total, teniendo en cuenta que buena parte de los torturados son inmigrantes indocumentados sin medios para denunciar. No son actos puntuales: ocurren por sistema y en todos los cuerpos. El hecho de que más de la mitad, 591 personas, fueran agredidas tras movilizaciones sociales, es prueba de lo que se pretende.

Sólo en el año 2013 se produjeron, bajo custodia o en el transcurso de operaciones policiales, 43 muertes. Suman 916 desde 2001, cifras del Centro de Documentación contra la Tortura. La policía, en el Estado español, mata y mata impunemente. El indulto para los asesinos y torturadores queda, en el 100% de los casos, garantizado por el Estado. No se busca sino proteger una herramienta de terror político.

Un madero, mil lapiceros.

Las políticas neoliberales todo lo recortan, excepto la represión. Los presupuestos de 2013 aumentaban el presupuesto para antidisturbios en un 1780%, pasando

de 173.670 euros a 3,26 millones. Por el contrario, se recorta en seguridad ciudadana. No hay excusa posible, no se pretende “combatir el crimen”, sino la protesta ante la miseria que pretenden imponer.



A esto se suma la organización de nuevas unidades dedicadas exclusivamente a la represión. A los 2.744 agentes de la UIP (Unidad de Intervención Policial) se suman 2.200 agentes de los 72 grupos de la UPR (Unidad de Prevención y Reacción). Distintas Policías Locales y Autonómicas han creado también sus unidades represivas, caso de la UAPO en Zaragoza o la Brigada de Refuerzo de la Ertzaintza, ampliada en 2012.

Encontramos igualmente novedades en el material de estas unidades. Por nada menos que medio millón de euros, se ha adquirido un nuevo camión con cañón de agua, con una presión regulable de 10 a 16 bares de presión y 7.000 litros de capacidad. Se busca sustituir los viejos camiones, que contaban con una autonomía de 4.000 litros y cuyos cañones tenían una potencia mucho menor. Por lo visto, son muy necesarios más de 10 bares si se quieren sacar ojos a presión, como pudimos ver en Turquía cuando se emplearon vehículos del mismo tipo.

Ante las denuncias por el uso de las pelotas de goma, que han dejado 2 muertos y 11 pérdidas de ojo desde

los años 90, se está procediendo a su sustitución por proyectiles de Foam en Cataluña. Este tipo de proyectiles son tan dañinos como las pelotas de gomas, sin embargo, se han impuesto gracias a la excusa de que “no rebotan y son más precisos” por lo que, al contrario que las pelotas, no darán “por error” a la cara u órganos vitales. Sin embargo, como ha denunciado el SUP (Sindicato Unificado de Policía), se está entrenando a los nuevos antidisturbios para saltarse los reglamentos y disparar por encima de las piernas.

Más dinero, nuevo equipo y una nueva generación de agentes entrenados para dar rienda suelta a la violencia represiva del Estado. Mientras el desempleo, la precariedad laboral y la destrucción de los servicios públicos extienden la miseria, se hace necesario blindar a un Estado cada día más autoritario.

Lo que está por venir.

Dice la presentación al Anteproyecto de Ley de Seguridad Ciudadana que “El derecho a manifestación se ha ejercido ampliamente en los dos primeros años de esta Legislatura”. Pero, parece, que no se va a permitir que esto siga pasando. Tras dos años de gobierno del Partido Popular sus apoyos sociales comienzan a resquebrajarse y el pueblo trabajador comienza a ver que la solución a sus problemas pasa por la acción colectiva. La reciente victoria del barrio burgalés de Gamonal ante la especulación urbanística, desatando la solidaridad a lo largo de todo el Estado, es prueba de ello. Si hay estallido social, van a estar preparados, con una justicia que pasa por encima de los jueces en una distopía autoritaria que nos traslada a los cómics del Juez Dredd.

A este aumento del poder de la policía estatal hay que añadir los privilegios concedidos a la seguridad privada. En nuestro Estado existen 85.000 guardias de seguridad que, con la nueva Ley de Seguridad Privada, podrán detener, cachear e identificar en la vía pública. Un refuerzo a la represión que evidencia lo corporativo del régimen en el que nos encontramos.

Negar que nos encontramos ante el mayor Estado policial de Europa, en el que todo vale para defender los privilegios de una oligarquía caciquil, es ya negar la evidencia. Ante ello debemos actuar, debemos hacernos fuertes, reforzando los lazos colectivos y comunitarios contra la represión. Siendo conscientes de que entre los que roban y gobiernan y nosotros se encuentran ellos, una barrera de porras, cascots y escudos, contra la que más nos vale estar preparados.

Nemo

(www.regeneracionlibertaria.org)



La candidatura "Podemos": No es oro todo lo que reluce

1. Recibo estos días muchos mensajes, y muchas llamadas de amigos, que recaban mi opinión sobre 'Podemos'. Prefiero expresarla aquí, en público, desde el respeto por la propuesta correspondiente. Y es que en 'Podemos' no faltan las personas que, con una larga trayectoria de lucha, merecen ese respeto, que aquí se expresa —o quiere hacerlo— tan lejos de la alabanza adulatoria como de la crítica descortés.

2. Empezaré diciendo lo que muchos saben y lo que para otros es, sin más, irrelevante: no siento ningún interés por elecciones, parlamentos e instituciones. Y me veo obligado a certificar que 'Podemos', por muy iconoclastas que sean sus propósitos y muy amplios que sean sus objetivos, se vincula expresamente con todo ello. Lo hace, por añadidura, a través de la intuición, desafortunadísima, de que son los líderes los que dan sentido a los proyectos. Su momento de formalización obliga a recordar, en fin, que a algunos nos parecen poco estimulantes las iniciativas que surgen en la proximidad de unas elecciones. En ese escenario ratifico mi compromiso franco con la organización desde abajo, desde la autogestión, desde la democracia y la acción directas, desde el apoyo mutuo y desde la desmercantilización. Somos muchos —conviene subrayarlo— los que no estamos en la pelea electoral. Y bastantes los que no dejamos de sorprendernos ante las ilusiones que personas respetables depositan, digan lo que digan, en aquélla.

3. No tengo claro qué es 'Podemos': si una propuesta de método para solventar los problemas vinculados con unas elecciones o el cimiento de un cambio mucho más ambicioso. Intuyo, por lógica, que se trata de una combinación de ambas cosas, sin que, dicho sea de paso, la condición democrático-asamblearia de la segunda me parezca comprobable. En el estadio actual, de cualquier modo, no existe la posibilidad de juzgar un programa preciso, toda vez que el manifiesto difundido no tiene la condición de tal. Por ello no me queda otra que avisar, aventureramente, sobre lo que intuyo que está llamado a nacer de aquí y de imaginables derivas posteriores. Lo digo de otra forma: me sorprendería mucho que 'Podemos' se haya sacudido los vicios de análisis que arrastran por igual la izquierda que vive en las instituciones y la que dice querer romper con el régimen.

4. Algunos de los promotores de 'Podemos' nunca han empleado la palabra autogestión. Sus adhesiones de siempre beben de la idea, pregonada por la socialdemocracia y el sindicalismo de pacto, de que el Estado es una institución que nos protege (o al menos de que tal debe ser su condición). Así las cosas, el grueso de las propuestas que les conozco no rompe el molde keynesiano y hace uso inocultado de las herramientas de siempre —entre ellas la jerarquía y la separación— de la socialdemocracia recién mentada. No deja de producirme desasosiego comprobar cómo muchas personas que declaran rechazar de forma radical lo que significa la socialdemocracia

engullen ésta a toda prisa cuando aparece ataviada con colores festivos aparentemente rupturistas y subversivos.



5. A mi entender, y en relación con todo esto, nada es más absurdo que la pretensión de regresar a 2007 para reconstruir en plenitud nuestros maltrechos Estados del bienestar. Y nada es más urgente que asumir una crítica consecuente de lo que éstos suponen. No se trata, en otras palabras, de salir de la crisis o del régimen: frente a las gestiones cortoplacistas de la primera, se trata de salir, y con urgencia, del capitalismo. Tampoco veo, por cierto, qué aporta, si le damos a la palabra emancipación un sentido serio, la defensa de la república —española, cabe suponer—, uno de los grandes mitos de la izquierda tradicional que prefiere ignorar que la propuesta correspondiente está en el guión del propio régimen y ya ha dado sus frutos, todos podridos, en Portugal, en Francia o en Italia. No acierto a apreciar, por lo demás, qué efecto de suma de voluntades acarrea la propuesta republicana.

6. Bien está que dispensemos la atención debida a la deuda y a los recortes. Pero, cuando hablo de la necesidad de otorgar a la autogestión un relieve decisivo, me importa subrayar que no estoy pensando en viejas trifulcas del pasado. Lo estoy haciendo, antes bien, en la corrosión terminal del capitalismo, en la inmediatez del colapso y en las urgencias consiguientes. He escuchado estos días en labios de portavoces de 'Podemos' declaraciones, muy desafortunadas, de inocultado carácter productivista y desarrollista. No he oído hablar, en cambio —acaso he tenido mala suerte—, de centros sociales autogestionados, espacios de autonomía o cooperativas integrales. Si, como suele suceder, el proyecto que nace le da la espalda a discusiones ineludibles sobre la tecnología y la civilización industrial, sobre la desurbanización y la descomplejización de nuestras sociedades, o sobre el decrecimiento, motivos sobrados habrá para poner en cuestión su voluntad de ruptura con respecto a la miseria imperante. Aguardemos, y esperemos que vínculos con las instituciones y pactos con los iguales no hagan de 'Podemos' lo mismo que han acabado por hacer con tantos proyectos aparentemente rompedores.

7. Me ha parecido entender que 'Podemos' ha recibido un apoyo muy apreciable en la Red. Lo interpreto conforme a dos claves. Si la una es el designio, que asiste a tantos, de desnudar muchas de las carencias de la iz-

quiera que participa en las instituciones, la otra tiene un evidente carácter de revuelta generacional. No puedo dejar de repetir que esos dos propósitos, respetabilísimos, cobran cuerpo en relación con una materia precisa, las próximas elecciones al parlamento de la UE, que a mi entender difumina su rigor. Otro tanto ocurre, desde mi punto de vista, con la condición aberrantemente personalista de la apuesta inicial. Algunas declaraciones que he escuchado o leído me han producido sonrojo. Tanto más cuanto que con frecuencia los portavoces de 'Podemos' se reclaman de un movimiento, el 15-M, que rechazó orgullosamente liderazgos y personalismos. Digo lo mismo del empleo, franco, de medios de comunicación que obligan a desplegar todas las cautelas. Y muestro al cabo mi perplejidad ante el hecho de que hasta donde llega mi conocimiento todo esto no provoque, dentro de 'Podemos', mayores controversias, como si fuese una discusión menor. Por momentos me ha parecido que acaso el nombre más adecuado para la nueva plataforma sería, más bien, 'Posamos'.

8. Me parece llamativo que las diatribas más frecuentes, y más airadas, lanzadas contra 'Podemos' hayan nacido, en suma, del supuesto dinamitado que la iniciativa habría provocado en lo que se refiere a la "unidad de la izquierda". Ni entro ni salgo en ello. Y no lo hago por cuanto me parece que todo el mundo juega las mismas cartas, de tal suerte que, puestos a cuestionar, habría que volcar la mirada en todas partes. Esto al margen, me da que la unidad que tienen en mente algunos de los detractores de la nueva plataforma, como algunos de los defensores de ésta, remite a la búsqueda de un mínimo común denominador que recuerda poderosamente a la miseria que hoy arrastramos. Me sorprenden, aun así, las críticas vertidas desde 'Podemos' a IU, y no porque

disienta de ellas —tal vez mencionan demasiadas veces los pactos que la burocracia de la coalición de izquierdas mantiene con el PSOE y olvidan con frecuencia su relación, lamentable, con las cúpulas de CCOO y UGT, que vivirían, según el manifiesto fundacional de los que dicen poder, en el "desconcierto" (delicioso eufemismo éste)—, sino por una razón más prosaica: muchos de quienes enuncian tales críticas han trabajado años en IU. Parece que han sido un poco lentos a la hora de calibrar las dobleces de esta última.

9. Hace cien años Ricardo Mella escribió un sonado artículo en el que, en sustancia, venía a decir lo que sigue: votad lo que estiméis conveniente la jornada de las elecciones, o absteneos, pero no olvidéis nunca que lo principal es lo que hacéis, con vuestra lucha, los 364 días restantes del año. Leí ayer un comentario de alguien que afirmaba que muchos de quienes critican a 'Podemos' se caracterizan en esencia por no hacer nada. Es muy probable que sea así. Pero prestemos atención también a otra posibilidad: la de que muchos de quienes respaldan a 'Podemos' se cuenten entre esos aventajados usuarios de Facebook que le dan, valientes, al 'me gusta' y acuden presurosos a votar el día de las elecciones sin que sepamos nada más de ellos los 364 restantes días del año. Ése no es, claro, un problema de 'Podemos': lo es de todos.

10. Acabo. No nos queda otra posibilidad que aguardar noticias. No sin antes augurar, claro, que no es oro todo lo que reluce y que parece fácil intuir cuáles son las sorpresas que se avecinan. Mientras espero, anoto aquí el lema que hizo suyo, en Francia, una vieja revista libertaria: ni pastores ni rebaños.

Carlos Taibo

(escritor, editor y profesor titular de Ciencia Política y de la Administración en la Universidad Autónoma de Madrid)

¿Crisis?, ¿qué crisis? La gran banca multiplica por cuatro sus beneficios en 2013

Santander, BBVA, Caixabank, Popular y Sabadell obtuvieron en 2013 un beneficio neto de 7.674 millones de euros mientras la economía cayó un 1,2% y se destruyeron 198.000 empleos. La crisis, como ya sabemos, no es igual para todos. Para los trabajadores es drama, para la alta burguesía negocio.

Una semana después de conocer los datos de la EPA y de conocer que en 2013 se destruyeron 198.000 empleos; la misma semana en la que se ha conocido que la economía española cayó un 1,2% el año pasado, la banca española ha presentado su cuenta de resultados. Las noticias son buenas para los bancos: a falta de conocer los datos de la "intervendida" Bankia, las cinco grandes entidades españolas —Santander, BBVA, Caixabank, Popular y Sabadell— obtuvieron en 2013 un beneficio neto de 7.674 millones de euros, cuatro veces más que un año antes.

El excelente resultado se debe a la menor necesidad de provisiones y saneamientos. Aún así, los números de 2013 están aún lejos de las ganancias de 2011, cuando estas cinco entidades lograron más de 10.000 millones de euros de beneficios. Lo que marcan estas cifras es que

las ayudas públicas que ha recibido el sector desde 2009 —según datos oficiales, 61.366 millones de euros, aunque otros las elevan a más de 275.000 millones— empiezan a surtir efecto: el cambio de rumbo es evidente y ya todos los bancos logran beneficios.

Un caso llamativo es el del Popular, que en 2012 sufrió pérdidas por importe de 2.461 millones de euros por los fondos apartados para cubrir créditos dudosos o fallidos de la cartera general o inmobiliaria, saneamientos que se elevaron a 9.600 millones. En 2013, el Popular volvió a la senda de los beneficios y ganó 325 millones de euros

Obligados por la reforma financiera aprobada por el Gobierno en 2011, los bancos tuvieron que hacer frente en 2012 a cuantiosas provisiones, que en 2013 ya fueron mucho menores.

El Santander lideró la clasificación con 4.379 millones

de euros de beneficios en 2013, casi el doble que un año antes, una vez cubierto su riesgo inmobiliario; la entidad espera ser pronto "más rentable que antes del inicio de la crisis", según aseguró su presidente, Emilio Botín. En 2012 la entidad ganó 2.295 millones de euros.

A pesar de las pérdidas que se anotó por la puesta en valor de mercado de su participación en el banco chino CNCB, BBVA logró un beneficio de 2.228 millones de euros en 2013, el 33% más que un año antes —ganó entonces 1.676 millones—, también gracias a las menores dotaciones para provisiones y las plusvalías por desinversiones.

CaixaBank ocupa la tercera posición por beneficios netos con 503 millones de euros, un 119% más que en 2012 —entonces obtuvo 230 millones de beneficios—, cerradas ya las integraciones de Banca Cívica y Banco de Valencia, gracias al aumento de los ingresos del negocio bancario y las plusvalías por operaciones corporativas.

Banco Sabadell, por su parte, triplicó el año pasado sus beneficios con 247,8 millones de euros tras ganar 81,8 en 2012, con lo que la entidad ha superado "un punto de inflexión" con "la recuperación de los márgenes y la vuelta a la senda de una mayor rentabilidad", en palabras de su presidente, Josep Oliu.

Entre las principales magnitudes, destaca la morosidad, que empeoró en todos los casos afectada por el proceso de reclasificación de préstamos dudosos.

Para el Santander, pasó del 4,54 % al 5,64%, en tanto que para BBVA se situó en el 6,8% desde el 5,1% del cierre de 2012; la ratio de mora del Popular se disparó hasta el 14,27% desde el 8,98% del año anterior, en tanto que la de Caixabank pasó del 8,63% al 11,66%, y la del Sabadell, del 9,33% al 13,63%.

Kaos en la red
(www.kaosenlared.net)

La mujer libre

El gran defecto de la emancipación en la actualidad estriba en su inflexibilidad artificial y en su respetabilidad estrecha, que produce en el alma de la mujer un vacío que no deja beber de la fuente de la vida. En una ocasión señalé que parece existir una relación mas profunda entre la madre y el ama de casa del viejo estilo, aun cuando esté dedicada al cuidado de los pequeños y a procurar la felicidad de los que ama, y la verdadera mujer nueva, que entre esta y el termino medio de sus hermanas emancipadas. Las discípulas de la emancipación pura y simple pensaron de mi que era una hereje digna de la hoguera. Su ceguera no les dejo ver que mi comparación entre lo viejo y lo nuevo era simplemente para demostrar que un gran número de nuestras abuelas tenían más sangre en las venas, más humor e ingenio, y, por supuesto, mucha más naturalidad, buen corazón y sencillez, que la mayoría de nuestras profesionales emancipadas, que llenan los colegios, aulas universitarias y oficinas. Con esto no quiero decir que haya que volver al pasado, ni que condene a la mujer a sus antiguos dominios de la cocina y l@s hij@s.

La salvación está en el avance hacia un futuro más brillante y más claro. Necesitamos desprendernos sin trabas de las viejas tradiciones y costumbres, y el movimiento en pro de la emancipación de la mujer no ha dado hasta ahora más que el primer paso en esa dirección. Hay que esperar que se consolide y realice nuevos avances. El derecho al voto y la igualdad de derechos civiles son reivindicaciones justas, pero la verdadera emancipación no comienza ni en las urnas ni en los tribunales, sino en el alma de la mujer. La historia nos cuenta que toda clase oprimida obtuvo la verdadera libertad de sus señores por sus propios esfuerzos. Es preciso que la mujer aprenda esa lección, que se dé cuenta que la libertad llegará donde llegue su capacidad de alcanzarla. Por consiguiente, es mucho mas importante que empiece con su regenera-

ción interior, que abandone el lastre de los prejuicios, de las tradiciones y de las costumbres. La exigencia de derechos iguales en todos los aspectos de la vida profesional es muy justa, pero, después de todo, el derecho más importante es el derecho a amar y ser amada. Por supuesto, si la emancipación parcial ha de convertirse en una emancipación completa y auténtica de la mujer, deberá acabar con la ridícula pretensión de que ser amada, convertirse en novia y madre, es sinónimo de esclava o subordinada. Tendrá que terminar con el estúpido concepto del dualismo de los sexos, o de que el hombre y la mujer representan dos mundos antagónicos.

La mezquindad separa y la libertad une. Seamos grandes y desprendidas y no olvidemos los asuntos vitales, agobiadas por las pequeñeces. Una idea verdaderamente justa de la relación entre los sexos no admitirá los conceptos de conquistador y conquistada; lo único importante es darse a sí mism@ sin límites para encontrarse más ric@, mas profund@ y mejor. Solamente eso puede llenar el vacío y transformar la tragedia de la mujer emancipada en una alegría sin limites.

Emma Goldman

Muchas veces pienso que nosotr@s, l@s revolucionari@s, somos como el sistema capitalista. Sacamos de l@s hombres y mujeres lo mejor que poseen, y después nos quedamos tan tranquilos viendo cómo terminan sus días en el abandono y la soledad.

Emma Goldman



LE PEDÍ A DIOS UNA BICICLETA

Luego entendí que Dios
no funciona así.

Por eso robé una bicicleta
y luego le pedí perdón
a Dios.

